

## **DESARROLLO LOCAL Y REPRESENTACIÓN: EL CONCEPTO DE CRISIS**

*por:*

**MG. RAÚL BUSTOS GONZÁLEZ**  
*Profesor de Historia y Geografía*  
*Magíster en Integración Subregional*

Recibido el 12 de julio de 2005  
Aprobado el 25 de agosto de 2005

## RESUMEN

*El presente estudio aborda el concepto de Crisis como una realidad compleja, que en la actualidad escapa al carácter momentáneo que su definición tradicional propone. En este aspecto se aborda el caso de la ciudad de Arica, con el que se demuestra la persistencia en el tiempo de la autopercepción de crisis de la ciudadanía ariqueña, cuyo origen se propone encontrarlo en las diferentes políticas de desarrollo impuestas desde los centros de decisión y que han llevado a experiencias truncas de construcción social y económica. De esta manera, el Desarrollo Regional no se alcanzaría, sino hasta que esta representación social de lo local sea modificada, por lo que cualquier medida de carácter cuantitativo o normativo no cuajará si no existe el caldo de cultivo propicio para su desarrollo, en el inconsciente colectivo de la ciudad.*

## ABSTRACT

*The present study approaches the concept of 'crisis' as a complex reality which—at present—escapes the temporary character proposed by its traditional definition. In this respect, the case of Arica is approached to demonstrate the persistence of a self-perception of crisis among Arica's citizens whose origin, in the course of time, is proposed to be found in different development policies imposed from decision making centres which have taken economical and social construction from stunted experiences. In this way, Regional Development will not be reached until this social representation of the local character is modified. Therefore, any measure of a quantitative character or norm will not achieve good results, unless there is a favourable culture for its development in the unconscious of the city.*

**Palabras clave:** Crisis, Arica, Desarrollo Local.

## INTRODUCCIÓN

Talvez si uno de los conceptos más recurrentes en los análisis de la realidad

contemporánea es el concepto CRISIS.

Rolando Mellafe mencionaba hace ya un tiempo:

“Nada más corriente, nada más usual que calificar de críticas a situaciones inesperadas del acontecer histórico (...) El concepto de crisis, tan a menudo esgrimido en nuestros días, quizás por su uso excesivo, ha caído en una suerte de incredibilidad. A la historia plantea variadas y contradictorias interrogantes, que quizás sólo se puedan resolver recurriendo al otro concepto (...) de larga duración<sup>1</sup>.

Para el caso de Arica, que vive una larga crisis socioeconómica, conviene preguntarnos: ¿De qué manera la crisis de Arica se inserta en la realidad psicosocial de esta ciudad? Muy asociado a esta idea de crisis, se puede señalar la autopercepción de marginación que ha tenido siempre el habitante de Arica y que ha traído como respuesta un instintivo llamado de auxilio dirigido al poder central, o bien, el polo extremadamente opuesto, es decir, los llamados a su autonomía como región, implícitos en los postulados de “Arica-Región”, J.J. AA., etc.

Es conveniente en este punto definir algunos conceptos esenciales:

La Enciclopedia Larousse define crisis como: “*Momento decisivo y grave de una persona, de un negocio, de una política*”. Rescatamos acá una primera característica para la discusión: la crisis es momentánea. Cualquier situación de carácter permanente no correspondería a la definición de crisis.

Desde el punto de vista filosófico,

<sup>1</sup> Mellafe, Rolando, “Historia Social de América y Chile”. Editorial Universitaria, 1987.

la situación de crisis es múltiple, pues se entiende como un salto dialéctico que permite la evolución, el cambio, la modificación de una situación dada. Esto lo sabían desde hace bastantes siglos los chinos y por esto en la escritura ideográfica japonesa se representa con los caracteres de oportunidad y peligro que podemos leer *Ki Ki*.

De estas definiciones podemos concluir una serie de rasgos que nos ayudan a una definición de la esencia:

- 1.- Es una variación de un estado, de una situación, predeterminada.
- 2.- Es súbita, inesperada.
- 3.- Es objetiva, se puede medir, valorar, analizar.
- 4.- Es momentánea.

No obstante lo antedicho, me interesa analizar mayormente el supuesto carácter objetivo de la crisis. Retomemos a Mellafe:

“¿Qué es una crisis? Nada más que una situación en que las cosas que siempre ocurrían de una manera empiezan a suceder de otro modo. (...) Nunca los hechos se repiten en la misma forma a aquellos anteriores que estudiamos o que vivimos. ¿Cuál de ellos es el normal y cuál es el crítico? ¿No será que la historia es una eterna crisis? Sea como fuere, tendemos a ver nuestra propia existencia, y la de nuestra sociedad, como un encadenamiento de normalidades no críticas y no incorporamos en ello lo que aparentemente no es feliz (...) Olvidamos que los actos más valiosos y constructivos, aquellos que surgen a la historia después de la más profunda introspección a que nos obliga la crisis, es quizás la parte más medular de la estructura del acontecer”<sup>2</sup>.

Aterrizando más el concepto,

específicamente al caso de Arica, nos encontramos que, desde la percepción de los mismos ariqueños, su ciudad vive una permanente crisis. Desde este punto de vista, ¿la crisis sería lo normal en la estructura sociocultural del ariqueño?, ¿tiene la ciudad de nuestro interés la capacidad de promover la introspección y encontrar por sí misma la salida a la crisis?, o mejor dicho, ¿se siente capaz de hacerlo?, ¿cree que debe hacerlo?

En vista de lo expuesto, aparece la idea de que la crisis, dada su oportunidad, dada su naturaleza, es un estado natural, lógico y normal de la propia existencia de las cosas. La práctica y la percepción del ciudadano (en especial en el caso de Arica) separan la idea de crisis del concepto presentado al comienzo.

Si bien es cierto la crisis puede medirse de manera “objetiva”, el carácter subjetivo de la percepción de crisis es fundamental en nuestro estudio. *Hay crisis si la comunidad estudiada se identifica con ella*. Quizás, incluso este componente determine las inflexiones o comportamientos de los indicadores “objetivos”. Podríamos tal vez incluso vislumbrar pistas del fenómeno de las profecías autocumplidas. Si la ciudad se siente en crisis, su comportamiento será consecuente con esta autopercepción, provocando que ciertos indicadores objetivos la validen (índices de producción, calidad de vida, etc.).

La sociedad de la información, la sociedad integrada e instantánea, la sociedad –y el mercado– transparente están produciendo que las crisis no sean una situación privada, interna, de las organizaciones. Este efecto interactivo de las crisis, esta situación de diálogo activo entre lo “objetivo” y

<sup>2</sup> Mellafe, R., ob. cit.

“subjetivo” de la crisis, de repercusiones evidentes entre la situación y su reflejo en los medios de comunicación, en los entornos de la organización, es la clave que explica el desarrollo, y quizás el final, de las propias crisis.

De hecho, podemos analizar toda una larga serie de situaciones en donde una noticia de periódico, una información de radio o TV, es la causante de una parte sustancial del agravamiento de la crisis, pero no olvidemos que esto no es la crisis en su totalidad, es una parte de la misma que por causa de la propia sociedad articulada varía el desarrollo y la intensidad de lo sucedido.

Para completar el concepto de crisis que conducirá nuestra investigación, citemos a la “segunda generación” de la escuela de Frankfurt, que plantea un concepto integrado al neocapitalismo o “capitalismo post-industrial”.

Para ellas, las fluctuaciones y oscilaciones de la economía especulativa supondrá la existencia de una permanente y continua crisis. Crisis que es estudiada pormenorizadamente por Jürgen Habermas en su obra “Problemas de legitimación en el Capitalismo Tardío” y por Claus Offe en “Contradicciones en el Estado de Bienestar”.

Habermas recoge el significado de crisis del modelo marxista que lo explica y entiende como crisis de integración social y, a la par, lo enlaza con el elaborado por Parsons y el Neofuncionalismo de Niklas Luhmann que describe los conflictos como procesos de crisis sistémicas. La conciliación entre integración social e integración sistémica que hace Habermas se referirá a la comprensión del concepto de crisis y desajuste en la sociedad de capitalismo tardío como consecuen-

cia de la imposibilidad de asumir por y en las instancias institucionales y organizativas las demandas sociales y, al mismo tiempo, esa imposibilidad organizativo-institucional actuará de manera determinante sobre “el mundo de la vida”; es decir, se está ante una doble contradicción: la incapacidad del neocapitalismo para adaptarse a las necesidades de su población y, asimismo, la incapacidad de la población para poder adaptarse a los objetivos de una economía mundializada y cuyo funcionamiento se articula en la búsqueda especulativa de ganancias por parte de la transnacionalización de las empresas corporativas<sup>3</sup>.

Un concepto estrechamente asociado al de crisis es el de pobreza. En el común del concepto que la población maneja de desarrollo, se le opone el de pobreza, por ende, ante una situación de pobreza, se alegaría inexistencia de desarrollo.

Es claro que las definiciones habituales de pobreza son insuficientes hoy en día. Es un estado complejo de las personas, de las familias y de los grupos sociales, en el que confluyen muchos factores. Lo que sí está claro es que la pobreza aparece siempre “en relación”: alguien es pobre respecto a otra situación. Las necesidades básicas siempre están determinadas por las culturas, por el tipo de sociedad, el momento histórico, etc. Ambos conceptos son necesarios de superar, a fin de alcanzar el objetivo del desarrollo regional.

El CNSP (Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza) considera indicadores de pobreza que combinan las

<sup>3</sup> Muñoz, Blanca, “Teoría de la Crisis: Habermas/Offe”. Universidad Carlos III, Madrid 2001.

disposiciones subjetivas de las personas, conjunto de creencias, actitudes y expectativas que inciden en las iniciativas que los grupos pobres toman para superar la situación de exclusión y las oportunidades que ofrece la sociedad. Las oportunidades se refieren a los espacios que ofrece la estructura social y económica para que los individuos puedan adquirir o disponer de recursos. Las disposiciones y oportunidades no siempre coinciden, por lo que la caracterización de la pobreza debe considerar diversas combinaciones, como por ejemplo:

- Adecuada oferta de oportunidades y disposiciones subjetivas que permiten una integración social ideal y, probablemente, una movilidad social ascendente.
- Adecuada oferta de oportunidades y dificultad para movilizar los recursos disponibles en una perspectiva de cambio social.
- Entre los grupos excluidos algunos poseen una disposición a superar su condición, pero carecen de oportunidades adecuadas para lograrlo.
- Grupos privados de oportunidades que además poseen una baja disposición a superar su condición de exclusión.

### CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE REGIÓN

El concepto de región subyace siempre en una determinada concepción espacial, necesaria de explicitar. Durante todo el siglo XIX y gran parte del XX ha dominado la concepción que considera a la región como algo dado, homogéneo, como un elemento externo a las estructuras sociales. El espacio era

visto como un simple soporte físico de las relaciones sociales.

Se concebía la región como un espacio abstracto, matemático, como un conjunto de puntos entre los que se establecen distancias, flujos.

La noción de espacio era la que asociaba y reducía al territorio como un elemento físico, el cual podía ser subdividido en torno a determinados criterios y que sólo faltaría describir con el mayor detalle posible. Ambas concepciones tienen en común el tratar la categoría espacio al margen del contexto histórico social.

Otra noción, compartida por los autores recién citados, formulada por teóricos marxistas, entiende el espacio como una dimensión de la realidad social.

*“...es una realidad histórica, dinámica y en permanente proceso de cambio... como parte del proceso de reproducción social... son entonces las relaciones sociales que tienen lugar en una dimensión espacial las que producen espacios diferenciados a los que denominamos regiones. La región como proceso es parte de la realidad social y expresión de una forma particular (diferencial) de disposición y reproducción de las relaciones sociales en el espacio”<sup>4</sup>.*

Y luego señalan:

*“La región es un proceso real... Su cualidad es la de ser al mismo tiempo una dimensión activa y un efecto histórico concreto de una modalidad de desarrollo social y político particular. Es una dimensión activa del territorio, es un condicionante del tipo y de las posibilidades de desarrollo económico*

<sup>4</sup> Lavell Thomas, Allan; Vargas Cullel, Jorge; Valverde Rojas, José Manuel, “Elementos teórico-metodológicos para el análisis de movimientos sociales regionales”. En Rev. de Ciencias Sociales, Nº 37-38. Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1987.

*y social. Así, por ejemplo, las redes de infraestructura de transporte y comunicaciones, la distribución territorial de las actividades económicas y de la población, etc., presentan una base material concreta que restringe o favorece determinadas tendencias de desarrollo. Es, además, un efecto histórico concreto, en tanto que el territorio es un producto de las relaciones sociales que tienen una determinada evolución y vigencia”<sup>5</sup>.*

El concepto de región, por lo tanto, se constituye a partir de consideraciones de estructuras y procesos espaciales concretos, es decir, que siempre se encuentra ligado a espacios históricos concretos producidos por determinadas relaciones sociales y políticas y no pueden pensarse separadamente de estas. “¿Cómo pensar espacios sociales regionales concretos abstractando las relaciones históricas particulares que los engendran?”<sup>6</sup>

La abstracción de los contenidos históricos concretos que determinan y permiten identificar una región posibilita extraer rasgos comunes (no determinantes) que caracterizan a toda región como proceso real. Estos rasgos comunes no constituyen una definición del concepto de región, sino la identificación de una serie de regularidades que las regiones evidencian, independientemente del tipo de estructuras sociales, económicas o políticas que las crean.

Algunos de estos rasgos comunes son, entre otros:

La organización territorial materializa procesos interrelacionados de reproducción de la población,

intercalación que configura ámbitos territoriales diferenciados (regionales) por formas y niveles de reproducción respecto al conjunto de la sociedad nacional.

La organización territorial es asiento de una dinámica sociopolítica propia, conformada a partir de la experiencia histórica particular de organización, lucha y tipos de conflicto. Esta dinámica se asienta sobre una estructura social regional que muestra especificidades en relación al conjunto de la sociedad nacional.

La organización territorial posee un proceso de surgimiento, desarrollo y transformación determinado por la evolución de las estructuras sociales y políticas de las que sirve como soporte.

No olvidemos que la enumeración de estos rasgos comunes es cosa distinta a la definición de región, más bien constituyen guías metodológicas para verificar taxonómicamente la existencia de procesos sociales regionales reales.

La región es “...un concreto de pensamiento que reconstruye la organización territorial que presentan determinados procesos sociales privilegiados por el investigador ... De ahí que no exista la región pensada en general sino como totalidad concreta”<sup>7</sup>.

Creo que es un punto que adquiere relevancia para el caso de Arica, si consideramos que la autopercepción de crisis conlleva a una escasa motivación de logro, aunque políticamente las condiciones se presenten para el despegue.

El capital económico es otro concepto a abordar, y se entiende como la posesión de bienes materiales (vivienda, terrenos agrícolas, vehículos, etc.).

<sup>5</sup> *Ibíd.*, pág. 24.

<sup>6</sup> Lavell Thomas, *ob. cit.*, pág. 24.

<sup>7</sup> *Ibidem.*

También se podrían incorporar otros bienes, como acceso a la salud, acceso a la educación y acceso al trabajo. Generalmente, las políticas destinadas a terminar con la pobreza abordan este tipo de capital como básico. De esta manera, aparecería como incomprendible que una localidad, provista de manera suficiente de este tipo de capital, no alcanzara el desarrollo.

Hoy se sabe que el Desarrollo Regional no depende necesaria y únicamente del capital económico, muy por el contrario, Sergio Boisier ha identificado varios tipos de capital más, dignos de análisis.

La capacidad de generar y mantener vínculos con otras personas la llamaremos capital social.

Como capital cultural se han considerado la escolaridad, el acceso a los medios de comunicación y las manifestaciones artísticas en general.

De singular importancia para el caso de Arica, y con las pretensiones de esta investigación, es el capital sicosocial, que según Boisier *“(está) ubicado entre el pensamiento y la acción: autoconfianza colectiva; creencia que el futuro es construible socialmente...”*. La importancia de este concepto se articula al considerar la idea inserta constantemente en el consciente colectivo de la crisis permanente de la ciudad de Arica y, lo que es peor, el convencimiento de que la solución a ésta sólo puede ser disparada desde fuera, desde la metrópoli político-administrativa. Podríamos decir que la idea de crisis permanente en la ciudad de Arica es el síntoma de la enfermedad del capital sicosocial<sup>8</sup>.

No es erróneo percibir esto a la luz del concepto de desarrollo involuado: Arica históricamente ha sido considerada un espacio al que era necesario “llevar” el desarrollo, ya sea éste el modelo hispano-colonial, el republicano peruano o el de Chile moderno del siglo XX. La ubicación siempre periférica de Arica, en relación a los centros políticos históricos de los que dependía, llevó a un carácter particular de área de frontera, y que como tal debía ser objeto de mayor atención. La constante fue que ante este modelo no tenía cabida el desarrollo de base social local, por lo que siempre aparece la idea de un proceso no acabado y la necesidad de continua ayuda externa.

Finalmente, es evidente que desde el punto vista objetivo y material crisis y pobreza no son conceptos que deban ir de la mano siempre. Es más, su unión se encuentra en el ámbito de lo subjetivo, cuando en la conciencia colectiva se evidencia la existencia de ambos como dos partes de un mismo fenómeno. En definitiva, aunque los indicadores materiales u “objetivos” no lo señalen así, si la población se siente inmersa en una crisis, ésta aparecerá y podrá incluso afectar la materialidad de tal manera que cualquier medida de este tipo, que tienda a sacar a la colectividad de este estado autoimpuesto, será inútil.

Es así que el análisis de los periódicos en torno a la realidad que vive la ciudad adquiere singular importancia, en el supuesto de que represente, de alguna manera más o menos real, el creer de la ciudadanía.

Por otro lado, los movimientos sociales aparecen como indicadores de atribuciones sociales vinculadas

<sup>8</sup> Conferencia ofrecida en el Aula Magna de la Universidad de Tarapacá en 1998.

a la idea de crisis y sus soluciones. Adquieren mayor importancia, en la medida que señalan las propuestas para salir de dicha realidad, y a su vez reconocen los hechos que llevan a que la población que participa de ellos se sienta en un estado de crisis.

En la medida que los planes de desarrollo no tengan su génesis en “lo local”, irremediablemente tenderían a originar sensaciones de abandono, centralismo y en definitiva de crisis.

Se analizará la estructura de la autopercepción histórica de los habitantes de Arica, la que se identifica por un fenómeno de crisis continua, interrumpida por lapsos puntuales de auge, y, por ende, por la incapacidad local de salir definitivamente de ésta. Se pesquisa la permanencia de los diagnósticos de crisis en esta ciudad, demostrando que dicha percepción transforma la crisis en un elemento estructural de autopercepción de la sociedad ariqueña.

No obstante, en el último tiempo la autoridad central ha reconocido este hecho; sin embargo, la forma de abordar la situación ha sido siempre la de una coyuntura particular, error que obligaría a replantear el concepto de crisis, rescatando el componente subjetivo de su identificación.

De esta manera se podrá tener claro que ninguna iniciativa que pretenda la participación activa de la sociedad ariqueña en la solución de sus “crisis” tendrá éxito, en tanto Arica no se sienta capaz de lograrlo. En otras palabras, es necesario el rescate del capital psicosocial.

## LA REPRESENTACIÓN SOCIAL DE ARICA Y SU DESARROLLO

Las representaciones son, pues, en una primera aproximación, una producción

colectiva asociada a la práctica. Cada grupo social va a constituir “su” discurso sobre lo económico, incluido aquí el desarrollo.

Los procesos sociales en que se apoya el modelo, propios de una comunidad como Arica, y los procesos cognitivos que definen una representación, como la atribución, ofrecen una articulación de elementos para validar teóricamente un acercamiento a la construcción social de Arica por esta vía.

## TRAYECTORIA DE LA IDEA DE DESARROLLO EN ARICA

Se ha afirmado que el desarrollo “*es un fenómeno que tiene más que ver con cambios de actitudes, valores y fenómenos subjetivos*”<sup>9</sup>. En esta línea, examinar las distintas propuestas, modelos y discursos que sobre el desarrollo de Arica se han elaborado por parte de distintos sectores, presenta singular interés. Algunas conclusiones obtenidas de una reunión local<sup>10</sup> son:

- Arica es una mezcla heterogénea conformada por tres tipos de personas: habitantes que tienen raigambre antigua, gente que se ha avecindado en tiempos recientes y población flotante no comprometida.
- En cuanto a lo recibido del pasado y que ha servido para llevar al estado actual vigente de desarrollo,

<sup>9</sup> Boisier, “El desarrollo regional endógeno en Chile: ¿utopía o necesidad? En F. Sabatini y G. Geisse (eds.), La hora de las regiones. Santiago de Chile: Ambiente y Desarrollo, 1993.

<sup>10</sup> Ceplan Ltda., Tercera Jornada: Pensar en Arica, 25 de agosto 1988. Edición mimeografiada.



se identifican seis puntos:

1. Integración tardía de Arica a Chile, con posterioridad a la Guerra del Pacífico (1880).
2. El legado que dejó la Junta de Adelanto de Arica, “que en realidad ha creado la ciudad de Arica actual”<sup>11</sup>.
3. El impacto que sufrió la ciudad con la creación del puerto libre, que produjo una rápida multiplicación de la población y “creó las bases para el ariqueño actual”<sup>12</sup>.
4. La creación de la universidad, que cambió la mentalidad y creó condiciones para un desarrollo profesional e industrial.
5. La influencia de la cultura andina, con las transformaciones de la inmigración urbana.
6. Se han recibido bastantes golpes del pasado, aludiendo a catástrofes naturales (terremotos, epidemias), estancamiento e involución económica (período previo al puerto libre, más reciente, la desaparición de la Junta de Adelanto de Arica).

Para el período que media entre 1929 y 1953 (“Puerto Libre”), un análisis histórico señala: *“El hecho de que la incorporación total de Arica al patrimonio nacional se diese en el marco de una aguda crisis político-económica, va a condicionar las respuestas que esperan los habitantes de la anexada zona a sus inquietudes ...*

<sup>11</sup> 1988: s/p.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

*la lejanía de los centros productivos deja a sus habitantes en la indefensión. Los ariqueños sienten ese aislamiento y postergación ...”*<sup>13</sup>.

Desde un punto de vista más económico, Arica tiene una historia de dependencia de disposiciones legales especiales. Si atendemos a los análisis especificados sobre desarrollo, en un período de 30 años, Arica pasó por las siguientes etapas<sup>14</sup>:

- a) En una primera etapa, las medidas estatales de fomento al desarrollo responden al problema específico de una región estancada (perspectiva de “región problema”) y corresponde, por lo tanto, a políticas de cobertura subnacional con un énfasis intrarregional. En este período se incluyen la creación de condiciones de puerto libre (1953), creación de la Junta de Adelanto de Arica (1958) y sus restricciones a las condiciones de zona franca (1962), situación esta última que reactivó el Comité de Defensa y una masiva protesta de la población en un vano intento por impedir la medida gubernamental<sup>15</sup>.
- b) En una segunda etapa, las políticas de desarrollo regional polarizado (1964-70, 1970-73). Aquí se destaca el incentivo a la producción automotriz, electró-

<sup>13</sup> Ríos, Marcelo, “Política y Propuestas de Desarrollo en Arica. Desde 1930 a 1973”. Cuaderno de Investigación Social N° 32, diciembre 1992.

<sup>14</sup> Silva Silva, V., “La Política de localización industrial en Arica (Chile): evaluación de un caso incompleto de crecimiento polarizado”. Documento 88/01, Serie Investigación, Área de Planificación y Política Regional. Santiago de Chile: ILPES. 1998.

<sup>15</sup> Ríos, ob. cit., 20.

nica y textil. Desde un punto de vista psicosocial, se ha acuñado el concepto de *polarización psicológica*, como el efecto asociado con las perspectivas o “imagen” que proyecta la actividad total y que genera nuevas acciones, no necesariamente geográfico<sup>16</sup>.

- c) Finalmente, en una tercera etapa se puede decir que concluyen dos tipos de elementos: medidas asociadas a revisualizar Arica como región problema (zona extrema), como ser bonificaciones a la inversión y a la mano de obra y eliminación de excepciones que apoyan principalmente a la industria.

Al poco tiempo, cristaliza el llamado “Proyecto Arica” (Proyecto Arica, 1992), iniciativa surgida a partir de la convocatoria de la autoridad provincial y suscrita públicamente en junio de 1991. En ella se destaca la demanda por la creación de una corporación pública de desarrollo, similar a la ex Junta de Adelanto.

En un estudio de opinión pública efectuado localmente por encargo del Gobierno Regional, en las mismas fechas, la percepción sobre el desarrollo regional se presenta desigual entre Arica-Iquique. En particular, un 40% de la muestra de Arica considera a la región en peor situación que el resto del país contra 73% en Iquique que considera mejor a la región.

Como conclusión, el estudio afirma que “esta percepción diferencial tiene que ver con el sentimiento colectivo que la población de Arica tiene

sobre el abandono de su provincia”<sup>17</sup>.

Como síntesis, podremos destacar tres aspectos:

- a) Arica como comunidad ha destacado y continúa haciéndolo, el efecto de múltiples modelos y experiencias de desarrollo, las más de las veces trucas o contradictorias.
- b) Dadas sus características estructurales, sobre las que hay consenso, la población ariqueña ha perfilado un sentimiento localista de excepcionalidad, dependencia e incertidumbre.
- c) Existe acuerdo en considerar que Arica en su conjunto no ha progresado y no logra resolver sus problemas, en consecuencia no se desarrolla, *encontrándose en una situación de crisis permanente*.

Ya se ha afirmado que entre los factores investigadores de las atribuciones se encuentra la no consecución de metas y la dependencia de determinados resultados. Por otra parte, y siguiendo a Moscovici<sup>18</sup>, se puede considerar que las representaciones sociales se revelan especialmente en tiempos de crisis y conflictos, cuando los grupos y sus imágenes experimentan cambios.

Las expectativas sobre un desarrollo que no llega impulsan al ariqueño a darse más y mejores explicaciones que le permitan cumplir funciones sociales protectoras. Se revela así con mayor fuerza su representación social,

<sup>17</sup> Intendencia Regional de Tarapacá-Serplac-Ced. 1992.

<sup>18</sup> Jaspars, J. y Hewstone, M. (1986), “La Teoría de la Atribución”. En S. Moscovici (ed.), *Psicología Social* (Vol. 2, pp. 415-438) Barcelona, Paidós.

<sup>16</sup> Silva, ob. cit., 22.

ante la crisis y el desafío de plantearse sujeto de una nueva forma de plantear el desarrollo: la construcción social de Arica.

De partida, la gestión del desarrollo frente a los desafíos actuales indica que la racionalidad económica no es ya suficiente.

Si el propósito es alcanzar un “estado” de desarrollo para una comunidad, ello exige elaborar un “proyecto político” para dicho grupo no sólo una estrategia tal como usualmente se entiende este concepto<sup>19</sup>. Este proyecto político o social envuelve a todos los sectores de una comunidad y toma en cuenta la interacción y relaciones intergrupales entre ellos y da cuenta, al mismo tiempo, de la modalidad de uso y distribución de los recursos sociales, incluido el poder.

El desarrollo de una comunidad, que presupone la existencia de un proceso de crecimiento económico, se caracteriza, además, por el siguiente conjunto de atributos simultáneos<sup>20</sup>:

- Un creciente proceso de autonomía decisional, que significa mayor capacidad local para definir su propio “estilo” de desarrollo y para utilizar instrumentos de política congruentes con tal decisión.
- Una creciente capacidad local para apropiarse parte del excedente económico generado en ella.
- Un creciente proceso de concien-

tización y motivación social.

- Una creciente autopercepción colectiva de “pertenencia” local, o sea, de identificación de la población con su localidad.

Como se ha dicho, este basamento de un proyecto político local alude directamente a lo que, para esta investigación, consideramos la representación social de Arica nacida de la autopercepción de la comunidad. Por tanto, respecto de la perspectiva conceptual, esta investigación se clasifica como de aquellas que toman en consideración la práctica social del sujeto, que al ser capaz de producir una representación refleja a través de ella los valores y normas institucionales derivados de su posición o las ideologías relacionadas con el lugar que ocupa<sup>21</sup>.

De lo anterior se puede deducir que, al no conformarse una cultura local y sin metas comunes para sus habitantes, sino un continuo mirar al centro del país, no se estaría cumpliendo uno de los atributos definidos por la teoría de Boisier que para inferir un efecto local debe existir “una creciente autopercepción colectiva de pertenencia local, o sea, de identificación de la población en su localidad”<sup>22</sup>.

*No habrá lugar para una transformación profunda de los procesos de desarrollo, sin una transformación individual y colectiva de las percepciones y los esquemas cognitivos a que dan lugar. Este necesario recon-*

<sup>19</sup> Boisier, Sergio, “Territorio, estado y sociedad: reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile. Santiago de Chile: Pehuén. 1990.

<sup>20</sup> Boisier, Sergio, “Notas sobre regionalización, descentralización y desarrollo regional”. Documento de trabajo 8/91. Santiago de Chile: CPU. 1991.

<sup>21</sup> Jodelet, “La representación social: fenómenos, concepto y teoría”. En: S. Moscovici (ed.), *Psicología Social* (Vol. 2) Barcelona, Paidós. 1986: 479.

<sup>22</sup> Boisier, Sergio, “La gestión de las regiones en el nuevo orden internacional: cuasi-estados y cuasi-empresas”. *Estudios Sociales*, 1992.

*dicionamiento cultural cuestiona, a la vez, el papel y el funcionamiento de las instituciones, la organización y la estructura empresarial y la relación individual de los asalariados con respecto a su propio empleo y a su proyecto de vida personal.*

La configuración de una identidad social positiva no sólo depende de las oportunidades y fortalezas que se posean, sino que, para los grupos consultados, se trata de construir esquemas justificatorios de su propia visión de la comunidad en que se inserta.

Desde esta perspectiva, asume importancia la identificación de los “enemigos” u “obstáculos” que históricamente la opinión pública ariqueña cita como culpables de su crisis. Estos “enemigos” han variado entre cada generación y demuestran cierto nivel de paranoia colectiva en la ciudad. Algunos de estos enemigos identificados por la población han sido:

- Aislamiento y enfermedades, que aparecían identificados en una primera etapa de la vida del Arica-chileno como restos de “lo peruano”, o tradicional antimodernismo.
- El centralismo, que aparece mencionado, incluso en el período del Arica peruano.
- Burocracia político-administrativa, aunque jamás se involucraba en este grupo al Presidente de la República, que aparecía como superado o incluso engañado por sus funcionarios.
- Iquique, a partir de la década del 80, pues comienza a percibirse cierta competencia entre ambas ciudades en pos del desarrollo, y

cada logro de Iquique se ve como un retroceso en Arica.

- Divisiones internas en el mismo Arica. Esta posición asumió mayor fuerza en los últimos años.

Al plantearse un acercamiento desde la psicología social atribucional, se ha buscado sistematizar el discurso explicativo sobre el desarrollo de Arica, lo que ha concluido en un perfil que descansa en el factor integración y en el mejor aprovechamiento de su ubicación geográfica.

Surge, entonces, la pregunta por los recursos humanos locales: paradójicamente, los sectores políticos son los más débiles para encabezar en esta visión crítica.

El empresariado productivo se debate entre su acostumbramiento al proteccionismo y excepcionalidades de orden económico y el desafío de nuevas formas de autogestión local.

### **CONSIDERACIONES EN TORNO AL CONCEPTO DE MOVIMIENTO SOCIAL REGIONAL**

El movimiento social regional se define como “*aquel tipo de conflicto social que articula orgánicamente a las principales fuerzas sociales y políticas regionales*”<sup>23</sup>.

Los movimientos sociales regionales implican una forma particular de articulación entre los aspectos económicos y políticos de los ejes de conflicto sobre los cuales se desarrollan éstos. Por aspecto económico se entienden las contradicciones de las estructuras

<sup>23</sup> Boisier, ob. cit., pág. 26.

económicas y sociales de la región que son parte del conflicto social. Por aspecto político se denominan las contradicciones presentes en el conflicto social referentes a la impugnación, en diverso grado, de la estructura del poder regional o nacional.

En los distintos tipos de movimientos sociales regionales se manifiestan diferentes articulaciones entre los aspectos económicos y políticos, y éstas, a su vez, nos muestran las distintas dimensiones del movimiento, que se encuentran presente en:

*El planteamiento reivindicativo del conflicto.* El tipo de reivindicación refleja la presencia de lo político o económico, aunque no siempre expresa cuál aspecto predomina.

*La articulación de las fuerzas sociales y políticas.* El tipo de fuerzas coaligadas que se encuentran en la dirección del movimiento plantean una determinada presencia de ambos aspectos.

*Las estructuras organizativas.* Las formas de participación, movilización y lucha se encuentran subordinadas al planteamiento reivindicativo y a las fuerzas sociales y políticas participantes. Reflejan, por tanto, la presencia de ambos aspectos.

Los movimientos sociales regionales, como procesos sociales, no pueden reducirse a una etapa del conflicto: la etapa del enfrentamiento. Es necesario caracterizar las distintas etapas del conflicto social para entender las fases de desarrollo o involución del movimiento social regional bajo análisis. Los conflictos regionales son extremadamente diversos y, por tanto,

las secuencias de su desarrollo también lo son.

Existen conflictos que, desde el inicio, guardan las características de un movimiento social regional, en tanto que otros adquieren este carácter evolucionando desde conflictos laborales o conflictos urbanos localizados. Esto depende de la dinámica de articulación y enfrentamiento de fuerzas sociales y políticas.

Esta identificación permite trazar una distinción entre los distintos tipos de conflictos social y, a la vez, encontrar sus posibles vinculaciones como fases de un mismo proceso político.

Por otro lado, cabe destacar la diferencia que se establece entre un movimiento social *en la región* y un movimiento social *de la región*<sup>24</sup>. Lo primero se entiende a aquellos movimientos que, insertos en una región determinada, es decir, en un territorio geográfico con relaciones sociales, políticas y económicas propias que definan dicha región, sus acciones colectivas ponen énfasis en aspectos que son propios de un contexto más general, ya sea nacional o internacional, como, por ejemplo, el notable aspecto internacionalista del movimiento obrero que se desarrolla en la pampa salitrera. Siguiendo este planteamiento, Roberto Laserna identifica dos casos de movimientos sociales en la región: “*primero a las acciones colectivas que se circunscriben y limitan a un ámbito regional, poniendo en tensión ya sea aspectos*

<sup>24</sup> González, Sergio, “Una aproximación a la mentalidad del obrero pampino: identidades locales y movimiento obrero salitrero”, p. 221. En Rev. Temas Regionales, año 5, N° 1, Universidad de Tarapacá, 1998.

*parciales de la dinámica regional o cuestiones que son comunes a ámbitos más amplios (como el conjunto del país, por ejemplo), pero en los que las referencias de identidad-oposición no son de índole territorial, y en segundo lugar las acciones colectivas que se realizan en ámbitos más amplios que la región, pero que en ellas se desarrollan de modos diferentes o con características peculiares”*<sup>25</sup>, por ejemplo, las movilizaciones sindicales realizadas en la década de 1940 en Arica, si bien estaban circunscritas a movilizaciones nacionales.

Esta situación demuestra que este tipo de procesos sociales no ha sido lo suficientemente estudiado. Sin embargo, y con el ánimo de arrimarnos a un buen árbol teórico, consideraremos una corriente teórica contemporánea, vigente y aún en construcción, como lo es la teoría del desarrollo local, la que nos puede proporcionar las piezas que faltan para afirmarnos en la tarea que hemos emprendido.

Hacia la década de 1990, junto con colapsar un sinnúmero de teorías marxistas estructuralistas, como reflejo del cambio rotundo de las realidades sociales ocurridas posterior a la guerra fría, se imponía como un nuevo paradigma teórico para explicar al mundo postmoderno el llamado proceso de globalización, en otras palabras, la expansión y consolidación definitiva del capitalismo de corte neoliberal en todo el orbe como modelo global y globalizante, apoyado por los revolucionarios

avances tecnológicos, principalmente en telecomunicaciones. Frente a esta nueva realidad a las diferentes sociedades sólo les quedaba reajustarse, reacomodarse al proceso de globalización o, en el peor de los casos, retardar dicho proceso, en definitiva irreversible.

Este proceso de ajuste ha tenido ocupados a los gobiernos mundiales, particularmente en Latinoamérica y en general a todos los países tercermundistas y en vías de desarrollo, siguiendo los mandatos del Banco Mundial y del FMI, en materias como, por ejemplo, las del desarrollo social. Y a pesar de que este nuevo paradigma era considerado como panacea de los problemas de la modernidad, a poco andar no ha demostrado la eficacia de sus diseños, sino, muy por el contrario, ha traído nefastas consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales, en tanto los macroprocesos de desarrollo global han impactado en los microprocesos locales del siguiente modo:

- Desplazando los factores locales de producción hacia los mercados de mayor escala, restando dinamismo al desarrollo local, junto con deteriorar las condiciones ecológicas y ambientales de la región.
- Determinando que las ganancias resultantes de la inversión extranjera no se reinviertan en la región, de modo que el proceso acumulativo no llega a localizarse efectivamente.
- Produciendo localmente un tipo de desarrollo ambiguo que combina, en lo visible, progreso material urbanístico de tipo infraestructural y, en lo invisible, un malestar privado, producto de un notorio empobrecimiento laboral

<sup>25</sup> Laserna, Roberto, “Movimientos Sociales Regionales (apuntes para la construcción de un campo empírico)”. En Rev. Pensamiento Iberoamericano N° 10, Revista de Economía Política ICI-CEPAL, Madrid, 1986. Citado en González, Sergio, op. cit.

de las poblaciones locales<sup>26</sup>.

Es decir, la modernidad que promete la globalización sólo se traduce para lo local y regional en una modernidad de tipo “cosmética”, reflejada en la aparición de imponentes shopping centers, cadenas multinacionales de comida rápida, de ropa, de supermercados, etc., en desmedro de los factores locales del desarrollo, como el creciente desempleo, y para qué hablar de los efectos producidos en detrimento de la identidad local.

Adelantándose a estas consecuencias hoy manifiestas, los teóricos sociales, que quedaron fuera del triunfo teórico neoliberal postguerra fría, han tomado como bandera de lucha frente a la estrategia globalizadora la revalorización de lo local, o más bien del desarrollo local.

Entiéndase desarrollo local como “...la organización de una comunidad, en torno a un plan de desarrollo territorial, dentro de una perspectiva de construcción de acuerdo a las necesidades sociales locales...”<sup>27</sup>. Necesidades que no sólo considero aspectos económicos y sociales para el desarrollo de las comunidades, sino que, además, dando relevancia a aspectos humanos, culturales, ecológicos y jurídicos.

Y han sido justamente historiado-

res, como el caso de Gabriel Salazar, quienes nos han advertido de la importancia de considerar estos nuevos elementos teóricos para enfrentar las nuevas realidades sociales.

Gabriel Salazar en su conferencia inaugural de las IX Jornadas de Historia Regional de Chile, realizadas en la Universidad de Tarapacá en agosto del 2000, nos señala:

“La globalización de la economía mundial ha exigido, como precondition, el desmantelamiento de los núcleos nacionalistas de la economía, la apertura de anchas avenidas hacia el mercado mundial y el montaje de múltiples polos locales y regionales de desarrollo ... (por esta razón) ... el Estado desarrollista y populista debió ser desmantelado y sustituido por un Estado mercado interno ... debió ser “liberado”, a cuyo efecto se le agregó el concentrado bloque de empresas estatales privatizadas y el desconcentrado bloque de polos locales y regionales de desarrollo. Y todo esto a objeto de que, sobre ambos bloques, aterrizara expeditamente la inversión extranjera. O sea, la globalización”<sup>28</sup>.

De esto se desprende que las políticas de descentralización y desarrollo local podrían no ser regionales ni locales, sino globales.

En otras palabras, estas políticas favorecen el desarrollo global a costa de frenar el despegue local<sup>29</sup>.

## FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN... MOVIMIENTO SOCIAL LOCAL

<sup>26</sup> Castro, Bernardo, “Desarrollo regional y local endógeno desde la participación ciudadana”. Universidad de Concepción, 2000. Citado en Gabriel Salazar, “Estrategia globalizadora versus desarrollo regional y local en Chile contemporáneo”, conferencia publicada por Universidad de Tarapacá, 2000.

<sup>27</sup> Cayo, Gregorio, “¿Desarrollo local o desarrollo de comunidades?”, en diario *La Estrella de Arica*, 20 de agosto de 1999.

<sup>28</sup> Salazar, Gabriel, “Estrategia globalizadora versus desarrollo regional y local en Chile contemporáneo”, Conferencia inaugural IX Jornadas de Historia Regional, agosto 2000, Universidad de Tarapacá, publicado por Universidad de Tarapacá, págs. 7-8.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 8.

Si la modernización urbana exhibe por doquier, “especialmente en los imponentes shopping centers, resort y cadenas multinacionales”, tricolores banderas chilenas junto a blancas, verdes o amarillas banderas empresariales, el malestar privado de los ciudadanos de regiones y provincias se representa por doquier con banderas negras. Comunidades enteras se han movilizado localmente y tienden a movilizarse en protesta por su empobrecimiento relativo<sup>30</sup>. Ya lo hicieron las comunas de Iquique, Tocopilla, Lota, Curanilahue y Valparaíso, este último con su famoso puertazo, son ejemplos claros de movimientos sociales locales en protesta por medidas que van en desmedro de sus intereses y por la exigencia de propuestas concretas de desarrollo local.

Para cada uno de esos casos es necesario un análisis histórico de sus antecedentes económicos, socioculturales y sociopolíticos locales. De la misma manera en Arica y cuya dinámica es de larga data, el rescate de dichos antecedentes es de valiosa importancia para la memoria histórica, pues refuerza la identidad local que permite impulsar las reivindicaciones sociales locales, totalmente vigentes en la actualidad.

Siguiendo a Salazar, la aparición y multiplicación de las “huelgas comunales” constituye un movimiento de presión que recae centralizadamente sobre un Estado que no quiere ser centralizado, pero que ha debido responder a las crisis regionales con medidas de excepción, que, sin embargo, son inevitablemente “centralistas”

(como, por ejemplo, el llamado Plan Arica”<sup>31</sup>. Es decir, que frente a la actual estrategia de desarrollo globalizado que en el discurso promete desarrollo local, pero que en definitiva produce efectos contrarios a los intereses locales, genera el malestar privado de los ciudadanos que instintivamente se manifiesta con banderas negras. Más adelante Salazar agrega: “... la solución al problema debe hallarse planteada, en diversos grados y niveles, en una resistencia cívica local a la penetración indiscriminada de la lógica globalizadora... resistencia que debe entenderse... como un movimiento cívico tendiente a recuperar la autogestión local de los factores “endógenos” del desarrollo, a efecto de eliminar el desequilibrio hoy existente frente al capital extranjero y el empobrecimiento intenso relativo que azota actualmente a las regiones”.<sup>32</sup> De allí entonces la importancia de poder reconstruir el movimiento social local como antecedente histórico más cercano de un futuro movimiento cívico en pro de los intereses de la sociedad local que recupere el factor endógeno del desarrollo, es decir, “...una operación sociocultural que tomando en cuenta las variables geográficas, culturales, económicas, identitarias e históricas se defina en última instancia, porque se vuelca a construir un poder de acción ciudadano –núcleo local de soberanía– con capacidad para actuar no sólo en lo local, sino también en lo nacional e internacional. Un poder cívico con una identidad suficientemente autónoma y dinámica como

---

<sup>30</sup> *Ibidem*, pág. 11.

---

<sup>31</sup> Salazar, G., *ob. cit.* pág. 15.

<sup>32</sup> *Ibidem*.



para no dejarse sorprender ni alienarse en los diversos “desdoblamientos” que se ocultan en la actual estrategia del desarrollo global y local”<sup>33</sup>.

En este sentido se destaca la enorme importancia que tiene la existencia y desarrollo de lo que se ha denominado “capital social” de una comunidad definido como “...*el conjunto de capacidades identitarias de una comunidad dada que, habiéndose acumulado a lo largo de sus realizaciones históricas, constituye una sinergia interna o potencial de acción que se aplica a la ejecución eficiente de nuevos proyectos de desarrollo –presentes y futuros– basados en la autogestión ... la presencia de capital social otorga a la comunidad no sólo capacidad para ejecutar, sino también autonomía en la acción. Es decir: poder y soberanía*”<sup>34</sup>.

Este capital social es de vital importancia para el desarrollo de un poder cívico local que permita revertir las consecuencias negativas del orden neoliberal. Necesario es, por tanto, identificar y movilizar aquellas comunidades en donde ya existe o en donde eventualmente es posible desarrollarlo.

Siguiendo a Salazar, señala que este capital social es difícil que se pueda encontrar en comunidades regionales, puesto que éste se desarrolla “*principalmente en aquellas redes o agrupaciones sociales donde operan espacios de sociabilidad frecuente, vecinal, y una relación directa, de cara a cara. Es por eso que el capital social se halla con mayor probabilidad en las redes internas de las comunidades urbanas, barriales*

*o étnicas; es decir: en las de tipo estrictamente local*”<sup>35</sup>.

De esto se desprende una notable diferencia entre comunidad regional y comunidad local, en tanto que, y particularmente para el caso de Arica, esta última se circunscribe en una comunidad urbana y, mejor aún, posee, a lo menos en potencia, capacidad para desarrollar este tan valioso capital social; por lo tanto, de estas premisas podemos aventurarnos ya con una base más sólida a reconocer un movimiento social local, que necesariamente tendría como motor dinámico este capital social.

La tarea de identificar, desarrollar y movilizar el capital social no es fácil, nos advierte Salazar, principalmente porque no siempre las comunidades tienen conciencia de ese capital social en términos de pasado, tradición o identidad geográfica o histórica, o si la tienen no siempre trabajan esa conciencia en términos de poder y acción concertada. Tornar consciente esa capacidad y potenciarla para realizar efectivamente la autogestión es una tarea compleja que puede comenzar en el corto plazo, pero su trabajo constructivo es más bien a mediano y largo plazo. Se debe reconstruir un saber social que una dinámicamente la experiencia local con una efectiva capacidad de autogestión, además de necesariamente plantear reformas políticas profundas en la relación entre el gobierno central y los gobiernos locales<sup>36</sup>.

De allí el rol fundamental que compete a las ciencias sociales en la construcción y reconstrucción de este

<sup>33</sup> *Ibíd.*

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> Salazar, G., *ob. cit.*, pág. 17.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, pág. 18.

saber social que permita transformar viejas acciones sociales en un capital social volcado a la autogestión local de los factores endógenos del desarrollo. Las ciencias sociales deberían abandonar sus viejas concepciones positivistas y decimonónicas para asociarse en la producción de conocimientos para la acción y en una fluida relación con los gobiernos locales. La ciencia histórica, con mayor razón, tampoco puede quedarse fuera de esta nueva concepción epistemológica, es decir, no puede seguir enclavada en los siglos pretéritos, ni mucho menos eludir la responsabilidad de integrarse a la magna tarea interdisciplinaria de impulsar la importancia del estudio de los movimientos sociales locales que permiten reconstruir una memoria histórica rica en experiencias locales, pues, dicho sea de paso, gestiona la producción de un saber social con utilidad práctica y concreta para el desarrollo de la sociedad local, en tanto que el rescate de los antecedentes históricos necesariamente servirá para la generación de esta resistencia cívica local, y en la construcción de una acción local con poder, soberanía, que, no cabe duda, será una bandera de lucha para avanzar hacia un verdadero desarrollo social.

Para Gabriel Salazar, Arica es un buen ejemplo de cómo la globalización de la economía ha traído consigo modernidad, pero al mismo tiempo desintegración del empleo. En una clase magistral, ofrecida en la inauguración de las IX Jornadas de Historia Regional, manifestó que no existe un concepto claro respecto a lo que debe ser el desarrollo regional o local y, por lo tanto, no se perfila una política para hacer frente a los problemas de la globalización, al margen de proyectos específicos de emergencia.

Salazar propone que el desarrollo local debe fundarse en el concepto de capital social –las barriadas, las etnias o las ciudades intermedias como Arica–, que sea capaz de autogestionar su propio desarrollo. Para el estudioso, este capital es la sociedad civil que mantiene una memoria histórica (por ejemplo, los recuerdos locales de la Junta de Adelanto) y que, por lo mismo, tiene alta autoestima, autonomía de acción e identidad, aspectos que son avasallados por la globalización.

El mismo autor comentó que, al presente, la descentralización ha sido aplicada como un proceso de “despejar el camino a las multinacionales”, a través de acomodar los mercados internos a los externos y, así, facilitar la inversión. Sin embargo, puntualizó que esta dinámica trae consigo una serie de contradicciones. Por ejemplo –citando a su colega Bernardo Castro de la Universidad de Concepción–, dijo que el capital, el trabajo y el ahorro migran desde las pequeñas a las grandes localidades para acceder a mercados más grandes.

Asimismo, explicó que la instalación de grandes cadenas comerciales internacionales –como McDonald’s en Arica– trae consigo mejoramiento en la infraestructura urbana, pero al mismo tiempo daña la identidad local y hace que emigren las ganancias obtenidas en la nueva sucursal.

Finalmente, esta dinámica afecta al concepto mismo de región: ¿Es un paisaje territorial y cultural, un polo de desarrollo, una asociación de regiones vecinas o una red “virtual” de comunicaciones vía Internet?

El historiador afirmó que todo este proceso trae consigo empobrecimiento o un desarrollo más lento

comparado con otras zonas, debido principalmente a la pérdida de trabajo. “Llevamos 20 años con el modelo económico neoliberal y las regiones son cada vez más pobres”<sup>37</sup>, opinó. La consecuencia ha sido que ciudades enteras se han movilizadas –Arica, Iquique, Lota y Valparaíso– para responder a este empobrecimiento no desde una postura de clase, sino de organización vecinal.

Ante esto, dijo Salazar, el Gobierno sólo ha reaccionado con apoyos de emergencia o creando fondos especiales que son licitados “para escapar a la dinámica de la globalización. Tienen que intervenir políticas centralistas para resolver problemas que la descentralización no ha podido hacer”. De hecho, el investigador estima que el centralismo con la generación de políticas, asignación de recursos y diseño de licitaciones públicas “es más fuerte que nunca”. Lo anterior, acompañado por una lluvia de “pequeños proyectos” diseñados a la medida del Banco Mundial<sup>38</sup>.

Salazar postula que la única forma de resistir a la globalización es a través de la acción de la sociedad civil local, generando procesos de autogestión. Definió el capital social como las relaciones sociales cara a cara que son capaces, a través de la oralidad, de mantener una memoria social.

Esta capacidad de mirar hacia atrás y de sacar fuerza de experiencias exitosas sería la clave para el desarrollo regional.

Considerando todos estos nuevos

elementos teóricos anteriormente citados, podríamos inferir la definición de movimiento social local como “aquel tipo de movimiento social, cuya acción colectiva realizada por actores sociales miembros de una comunidad local, en tanto que responden a las condiciones culturales sociales, económicas y políticas preexistentes en dicho ámbito territorial local, puede transformar o modificar su realidad local, que les es adversa, haciendo uso del potencial de capital social a través de formas de organización, demandas y manifestaciones propias, que permitan alcanzar y concretar estrategias por el desarrollo local”<sup>39</sup>.

#### **ANTECEDENTES SOCIALES Y POLÍTICOS DEL CONTEXTO HISTÓRICO LOCAL EN QUE SE DESARROLLA EL MOVIMIENTO SOCIAL LOCAL**

Las condicionantes locales se configuran en una constante histórica, durante a lo menos el período en cuestión, que no sólo le imprime este carácter particular al contexto local ariqueño, sino que, además, se constituye en un factor que va a impulsar las demandas locales que recoge el movimiento social local en su acción colectiva por responder aquellas dentro de estrategias por el desarrollo local. Se refiere entonces al conjunto de situaciones que hacen que Arica presente una realidad social local determinada.

Entre otras podemos mencionar:

<sup>37</sup> Salazar, Gabriel. Entrevista publicada en el diario La Estrella de Arica del 18 de agosto de 2000.

<sup>38</sup> Salazar, G., ob. cit.

<sup>39</sup> Andrade y otros, “Movimiento Social Local en Arica, 1929-1953: Antecedentes Sociopolíticos”. Act. de Titulación para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, 2001.

- Marginalización de los centros de poder.
- Aislamiento geográfico con respecto al contexto nacional, pero que a la inversa implica un mayor acercamiento a otros contextos internacionales con Perú y Bolivia, en tanto ciudad frontera.
- Inexistencia de centros de producción económica local.
- Situación geográfica local que puede favorecer o perjudicar el desarrollo local dependiendo de la capacidad de explotar su potencial innegablemente existente, ya sea por su privilegiada situación geopolítica, por sus condiciones de tipo climáticas y geomorfológicas, etc.
- Origen y composición sociocultural de la tradición o memoria histórica local.

Condiciones que han jugado a favor o en contra del desarrollo local. En contra, en tanto se han configurado en fuertes barreras o limitaciones para el paulatino progreso económico y humano de la ciudad y a favor, en tanto que las mismas han exigido un esfuerzo mayor de creatividad y originalidad de esta comunidad local que, a pesar de todo, ha sabido “salir adelante”, y aun más han permitido conservar una identidad local, aunque dispersa y en peligro de extinción en medio de este mundo globalizado que no sólo no es capaz de integrar dichas identidades locales, sino que, además, margina estos espacios hasta su asfixia o transformación en desmedro de los intereses locales y ni siquiera a favor de los intereses nacionales. Estas condi-

ciones son una constante histórica que servirá de impulso para la generación de este movimiento social local.

## CONCLUSIÓN

La realidad ariqueña manifiesta preocupantemente un alto nivel de continuidad en la idea de una crisis que afectaría su despegue socioeconómico.

La constante alusión a dicha crisis puede rastrearse desde los mismos inicios de la vida republicana e incluso podemos inferir algunos antecedentes coloniales al respecto (Arica, ciudad real).

Históricamente parece ser que dicha percepción se relaciona en muy alto grado con la relación que ha mantenido esta ciudad con las autoridades centrales de los Estados de quienes ha formado parte.

En una primera etapa, el Estado es el que reconoce, explícita y cuando no tácitamente, el estado de crisis de la ciudad, que luego es heredado a la naciente conciencia social comunal.

Se puede señalar que las decisiones tomadas por las autoridades peruanas anteriores a 1880 perjudicaron notablemente el desarrollo de Arica, situación que aparece más en evidencia al enfrentarse con la política de “chilenización” posterior al desenlace de la Guerra del Pacífico, que vio como prioritario el desarrollo de una contundente estrategia de modernización de la zona, que abarcó gran parte de la realidad ariqueña de la época (educación, infraestructura, salud, etc.) contraste que aparece evidenciado constantemente por las autoridades estatales.

Si bien es cierto, en esta prime-

ra etapa, las señales de percepción de crisis por parte de la ciudadanía aparecen principalmente en documentos oficiales (cartas, informes, etc.), después de decidida la suerte última de los territorios de Tacna y Arica se experimentó un clima general de paz social, en lo referente a los conflictos nacionales. En lo interno, se inicia una nueva etapa de participación ciudadana, en que los paros aparecen como las principales formas de protesta que evidencian la percepción social de estar enfrentando una crisis, que en la etapa referida a la década del '30 aparece como una crisis de abandono, la que acompañará por mucho tiempo el inconsciente colectivo de los ciudadanos ariqueños. Así, después de 1929, la exteriorización de la autopercepción de crisis se manifestará en movimientos sociales que buscaban representación en los partidos políticos.

Al no encontrar plena representación en los partidos políticos formales, en esta etapa de nueva participación social, es que las cámaras de comercio se erigen como las entidades que liderarán los movimientos sociales de descontento, pasando a formar, para algunos autores, una verdadera oligarquía comunal.

Las causas de dicha crisis aparecen identificadas en dos conceptos omnipresentes en los discursos reivindicativos de la ciudad: el abandono y más adelante el centralismo, situaciones que, si bien es cierto responden a un capítulo preciso de la historia de Arica, serán citadas constantemente y hasta nuestros días, sin que necesariamente dichas aprensiones sean respaldadas por las medidas efectivamente tomadas por los gobiernos de turno.

De hecho, dicha percepción de crisis de la población contrasta con las decisiones gubernamentales que tienden a reconocer la importancia geopolítica de Arica por parte del Estado, excepto durante los últimos treinta años, en que las posibilidades de un conflicto con Perú y las necesidades estratégicas de defensa nacional pudieran llevar a pensar lo contrario.

A partir de la década del 70 el centralismo asume protagonismo como el enemigo de la sociedad ariqueña. No obstante, aparece plenamente vigente el fenómeno (que es propio de toda la realidad nacional de la época) en que el Presidente, en quien se personifica la figura del "Papá Estado", está al margen de la situación, siendo los verdaderos culpables del estado de cosas denunciado los mandos medios o autoridades vinculadas con lo regional.

Finalmente, de acuerdo a lo manifestado en los últimos años, y con las nuevas herramientas metodológicas con las que contamos el día de hoy, se puede decir que esta autopercepción de crisis se transformó en una verdadera "profecía autocumplida", pues se convirtió en el obstáculo más poderoso contra el surgimiento de iniciativas de desarrollo verdaderamente locales y permanentes. De hecho, este factor aparece reconocido y vastamente mencionado por las autoridades ligadas al Gobierno central en los últimos años.

Se acepta que si el Estado ha sido culpable de la constante crisis vivida por la ciudad, no ha sido por el mentado abandono en que ésta se hubiera encontrado, pues su historia está llena de ejemplos de intervenciones estatales que podrían pecar incluso de ser sobreprotectoras y de impedir el

desarrollo de actividades productivas independientes y propias, pero nunca de abandono. Dentro de estas medidas podemos mencionar la misma política de chilenización, el puerto libre, la Junta de Adelanto, la Ley Arica.

Esto mismo ha llevado a identificar un nuevo enemigo que viene a reemplazar a los conceptos de abandono y centralismo como los enemigos de Arica y, por el contrario, comienza a ganar fuerza la idea de que el verdadero enemigo de la ciudad está aquí mismo, personificado principalmente en las constantes luchas políticas internas que han llevado a la incapacidad de lograr la unión para generar planteamientos comunes.

Principalmente, este trabajo ha pretendido centrar la atención en los factores de carácter social de representación como determinantes en las disposiciones básicas hacia el “desarrollo”. De esta manera, se pretenden enfocar los esfuerzos en la acumulación y gestión de tipos de capital distintos al netamente económico, pues la solución a las crisis de desarrollo no sólo se encuentra en la inyección de recursos frescos, sino además en la educación social y el manejo de las intersubjetividades sociales que conforman la personalidad de la región. En este caso, la ciudad de Arica. La idea de progreso se alcanza más fácil con una mente abierta y deseosa de él más que con sacos de dinero. Al fin y al cabo, la idea de crisis depende de la percepción de los mismos protagonistas de la realidad social.

## BIBLIOGRAFÍA

**Acosta R., José E.** (1994). “Atribución Social y Desarrollo: Una aproximación a la re-

presentación social de Arica”. Memoria para optar al título de Psicólogo. Facsae UTA.

**Aguayo T., Marco** (1989). “Arica entre los años 1880 y 1940: su progreso y marginalidad”. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá, Arica.

**Altamirano, Víctor** (1993). “Estudio de la realidad socioeconómica de Arica, a través de la Opinión Pública 1930-1990”. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía Universidad de Tarapacá, Arica.

**Amin, Samir** (1989). “Las Nuevas Formas del movimiento social”. Grupo Ediciones S. A., México.

**Andrade y otros** (2001). “Movimiento Social Local en Arica, 1929-1953: Antecedentes Sociopolíticos”. Act. de titulación para optar al título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá.

**Aylwin, Mariana** (1985). “Chile en el siglo XX”. Editorial Planeta Chilena, S.A., Santiago.

**Bancollo** (1993). “Antecedentes para la Historia Social del Ferrocarril Arica-La Paz”. Seminario para optar al título de profesor de Historia y Geografía. Universidad de Tarapacá, Arica.

**Barrenechea, Adriana y otras** (1971). “Tomas de terreno en la ciudad de Arica”. Seminario de Asistente Social, Universidad del Norte, Arica.

**Boisier, S.** (1990). “Territorio, Estado y Sociedad: reflexiones sobre descentralización y desarrollo regional en Chile”. Santiago de Chile: Pehuén.

**Boisier, S.** (1991). “Notas sobre regionalización, descentralización y desarrollo regional”. Documento de Trabajo 8/91. Santiago de Chile CPU.

**Boisier, S.** (1992). “La gestión de la regio-

nes en el nuevo orden internacional: cuasi-estados y cuasiempresas. *Estudios Sociales*, 72, 47-83".

**Boisier, S.** (1993). "El desarrollo regional endógeno en Chile: ¿utopía o necesidad?". En F. Sabatini y G. Geisse (eds.).

**Boisier, S.** (1993). "La Hora de las Regiones" (pp. 33-38). Santiago de Chile: Ambiente y Desarrollo.

**Camacho, Daniel** (1987). "Movimientos Sociales, algunas definiciones conceptuales". En: *Rev. de Ciencias Sociales*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. Costa Rica. 37-38.

**Claverie, Jorge y Toledo, Gustavo** (1983). "Análisis de la evolución de algunas características principales de la desocupación en la ciudad de Arica 1976-1982". Seminario de Economía y Administración, Universidad de Tarapacá, Arica.

**Cuevas, Miriam** (1971). "Sindicalismo Industrial en Arica". Seminario de Asistente Social, Universidad del Norte, Arica.

**Díaz Aguad, Alfonso** (1998). "Impacto del Tratado de 1929 entre Chile y Perú en la estructura social y económica de Arica". En: *Revista Temas Regionales*. Centro de Estudios Regionales, Universidad de Tarapacá, Nº 2.

**Díaz Aguad, Alfonso** (1998). "Visión de la problemática política y social de Tacna y Arica a través de la prensa local. 1918-1926". En: *Rev. Temas Regionales*. Universidad de Tarapacá, Nº 1.

**Enciclopedia de Arica**. U. de Chile, 1972.

**Escobar, Arturo** (1995). "Análisis Crítico del (concepto) Desarrollo. Una perspectiva antropológica". Original en inglés. Traducción no oficial de Marietta Ortega Perrier.

**Gardner & Lewis** (1997). "Anthropology, Development and the Crisis of Modernity". Original en inglés. Traducción no oficial de

Marietta Ortega Perrier.

**Gutiérrez, Alfredo y Vallejos, Jorge** (1975). "Breve Reseña del Desarrollo Económico y Social del Departamento de Arica". En: *Revista Universidad del Norte*, Nº 4, Arica.

**Galdames, Luis y otros** (1981). "Historia de Arica". I.M.A.

**Intendencia I Región de Tarapacá** (1990). "Estrategia de Desarrollo Regional I Región de Tarapacá". Edición mimeografiada.

**Jaspars, J. y Hewstone, M.** (1986). "La Teoría de la Atribución". En S. Moscovici (ed.), *Psicología Social* (Vol. 2, pp. 415-438). Barcelona: Paidós.

**Keller, Carlos** (1946). "El Departamento de Arica". Ministerio de Economía y Comercio.

**Mellafe, Rolando** (1987). "Historia Social de Chile y América", Editorial Universitaria.

**MIDEPLAN** (1992). "Medidas Especiales para estimular el desarrollo de Arica y Parinacota". Folleto.

**Muñoz, Blanca**. "Teoría de la Crisis: Habermas/Offe". En: *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Universidad Carlos III, Madrid.

**Ortega, Marietta** (1998). Dossier del Módulo "Agenda de Desarrollo Local". Inserto en la Maestría en Desarrollo Local y Municipios, La Paz.

**Páez, D. y Aystaran, S.** (1987). "Representaciones sociales y estereotipos grupales". En D. Páez y cols. (eds.). "Pensamiento, individuo y sociedad: cognición y representación social" (pp. 221-262). Madrid: Fundamentos.

**PNUD** (1993). "Informe sobre Desarrollo Humano 1993". Madrid: CIDEAL.

**Ríos, Marcelo** (1992). "Política y Propuestas de Desarrollo en Arica. Desde 1930 a 1973". Cuaderno de Investigación Social Nº 32, diciembre.

**Rodríguez, A.** (1982). "La psicología social y el proceso educativo". Conferencia ofrecida en el III Seminario Latinoamericano de Psicología Social, Santiago de Chile, octubre.

**Rozas, G.** (1992). "Desarrollo, participación y psicología comunitaria". *Revista de Psicología*, 3, 51-56.

**Silva V.** (1998). "La política de localización industrial en Arica (Chile): evaluación de un caso incompleto de crecimiento polarizado". Documento 88/01, Serie Investigación, Área de Planificación y Política Regional. Santiago de Chile: ILPES.

**Salazar, Gabriel** (2000). "Estrategia globalizadora versus desarrollo regional y local en Chile contemporáneo", Conferencia inaugural IX Jornadas de Historia Regional, agosto, Universidad de Tarapacá, publicada por Universidad de Tarapacá, págs. 7-8.

**Salazar, Gabriel** (2000). Entrevista publicada en el diario "La Estrella de Arica" del 18 de agosto.

**Schneider, D. J.; Hastorf, A. H. y Ellsworth, P. C.** (1982). "Percepción Personal". Bogotá: Fondo Educativo Interamericano.

**Smith, P. B. y Peterson, M.F.** (1990). "Liderazgo, organizaciones y cultura: un modelo de dirección de sucesos". Madrid: Pirámide.

**Tajfel, H.** (1984). "Grupos Humanos y categorías sociales: estudios de psicología social". Barcelona: Herder.

**Taylor, S. J. y Bogdan, R.** (1986). "Intro-

ducción a los métodos cualitativos de investigación". Buenos Aires: Paidós.

**Urzúa, Luis** (1969). "Arica, Puerta Nueva" 3ª edición, Editorial Andrés Bello.

**Valencia, J. y Echebarría, A.** (1993). "Representación social e identidad social: imágenes de Europa en la relación entre estructuras de identidad y la identificación con Europa". Ponencia presentada al XXIV Congreso de la SIP, Santiago de Chile, julio.

### FUENTES PERIODÍSTICAS

- Diario "El Ferrocarril", desde 1918 a 1938.
- Diario "La Defensa", desde 1970-1984.
- Diario "La Estrella de Arica", desde 1985-2002.

### FUENTES DOCUMENTALES

- Archivo de Arica, citado por Galdames y otros, 1981; 106-107.
- Notas de la Intendencia de Tacna 1885-1907.
- Oficios recibidos por la Intendencia de Tacna 1904.